

ÍNDICES DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TRABAJADORA ESPAÑOLA

M^a ISABEL GALLEGO*, **, ANTONIO GARCÍA BARREIRO*, JERÓNIMO MAQUEDA**

* Mutua Asepeyo

** Escuela Nacional de Medicina del Trabajo

RESUMEN

Objetivos: Describir el envejecimiento de la población trabajadora a través de indicadores específicos.

Metodología: Se proponen tres indicadores de envejecimiento contruidos con base en la información de la población activa, incluyendo datos de 1980 a 2003 y discriminando por Comunidades Autónomas, denominados índice de menores, índice de jóvenes e índice de juventud.

Resultados: Las Comunidades Autónomas con más envejecimiento de la población trabajadora son País Vasco, Asturias, Aragón, Castilla y León y Navarra. El índice de menores es el que muestra mayores cambios en el tiempo, a nivel nacional pasó de ser 9,23 a 2,28 entre los años 1980 y 2003, lo significa que en la actualidad por cada cien trabajadores de 25 a 54 años sólo hay 2 de 16 a 19 años de edad. El índice de jóvenes disminuyó de 15,8 a 10,5. trabajadores de 20 a 24 años por cada 100 trabajadores de 25 a 54 años. El índice de juventud cambió de 105 a 92 trabajadores menores de 25 años por cada cien de 55 y más años de edad, pero con fluctuaciones en el tiempo que no tienen tendencia descendente clara.

Discusión: Los índices de envejecimiento permiten comparar el nivel de envejecimiento en distintos periodos de tiempo y regiones, facilitan el análisis bajo diversos supuestos y permiten aproximaciones indirectas a otras variables de las que no se dispone distribución por edad. Encontrar que la población trabajadora experimenta un proceso de envejecimiento paulatino no es un problema en si mismo, es una situación que desde el punto de vista de la salud laboral significa un reto para garantizar mejores condiciones de trabajo a hombres y mujeres que vivirán más que sus antecesores. Las medidas para lograrlo no pasan necesariamente por rejuvenecer la población trabajadora.

PALABRAS CLAVES

Envejecimiento, población, índices de envejecimiento, trabajadores

ABSTRACT

Aims: To describe the aging gives the workforce population through specific rating.

Methods: We propose three indicators of aging built with base in the information of the active population, including data of 1980 at 2003 and discriminating by Autonomous Communities: smaller index, young index and youth index.

Results: The Autonomous Communities with aging ledger of working population are Basque country, Asturias, Aragon, Castile Lion and Navarre. The smaller index it is the one that shows bigger changes in the time, at national level it happened to be 9,23 to 2,28 among the years 1980 and 2003, it means him that at the present time for each a hundred workers of 25 to 54 years only 2 are of 16 to 19 years. The young index it diminished of 15,8 to 10,5 workers of 20 to 24 years for each 100 workers of 25 to 54 years. Youth index changed of 105 to 92 workers of smaller than 25 years for each a hundred of 55 years age or more, but with fluctuations in the time, this don't have clear bearish tone.

Conclusions: The aging rating allow to compare the level of aging in different timeframes and regions, they facilitate the supposed different low analysis and they allow indirect approaches to other variables that doesn't have distribution for age. Find that the working population experiences a process of gradual aging is not problem itself, is a situation that on the occupational health means is a challenge to guarantee better conditions to work to men and women that will live more than her predecessors. For reach the goal are required measures that necessarily are not rejuvenate the working population.

KEY WORDS

Aging, population, aging index, worker

INTRODUCCIÓN

El envejecimiento de la población trabajadora es un proceso en evolución. Hasta ahora lo que ha sucedido es un desplazamiento del grueso de la población a grupos intermedios de edad. (Anderson, 2000), (Donelan, 2000), (Gallego, 2003), (Shrestha, 2000)

Cuando se utiliza la expresión "Envejecimiento de la Población trabajadora", lo que se intenta es hacer referencia al cambio demográfico caracterizado por mayor importancia "relativa" de los grupos de edad más avanzada, acompañado de freno en el crecimiento o disminución "real" de los grupos más jóvenes. Es un indicador positivo de desarrollo y calidad de vida.

En este trabajo se han construido tres indicadores envejecimiento de la población trabajadora, calculados con base en la población ocupada, para el nivel nacional y las Comunidades Autónomas, a partir del año 1980. Estos índices son una propuesta, no se han encontrado descripciones similares ni dispuestos de cálculo para otros países. Los indicadores son: índice de menores, índice de jóvenes e índice de juventud y serán descritos en el apartado correspondiente al tema.

La evolución del envejecimiento en España y los niveles actuales de envejecimiento de la población trabajadora están por encima de las previsiones a priori. El envejecimiento de la población trabajadora ha avanzado más rápidamente en Asturias, País Vasco, Castilla y León, Navarra y Madrid. (INE, 2004)

En el índice de menores, el valor del indicador ha cambiado dramáticamente entre el año 1980 y el 2003. A nivel nacional pasó de ser 9,23 a 2,28, esto significa que en la actualidad por cada cien trabajadores de 25 a 54 años sólo hay 2 de 16 a 19 años de edad. Las Comunidades Autónomas con menores valores son Asturias y País Vasco, les siguen Navarra, Castilla y León y Aragón.

En el índice de jóvenes, el cambio es menos notorio que en el anterior, pero también muy importante. En el nivel nacional es de 10,5 en el año 2003. Las Comunidades Autónomas con menores valores para este indicador son País Vasco, Asturias, Castilla y León, Navarra.

En el índice de juventud, de tener 105 trabajadores menores de 25 años por cada 100 de 55 y más años de edad, se ha pasado a tener 92. Por Comuni-

dades los menores valores son los de Aragón, Galicia, Asturias y Castilla y León.

No se conoce la magnitud del envejecimiento de la población trabajadora en otros países, pero la similitud con las características de natalidad y mortalidad con los vecinos de la Unión Europea permite pensar que la situación sea similar. Cada vez hay mayor interés en la Unión Europea por conocer los niveles de envejecimiento de los países miembros y sobretodo por estructurar medidas que contribuyan al envejecimiento activo de la población. (CE, 2004), (Ilmarinen, 2002)

Los hallazgos identifican una situación nueva pero no significan un problema per se. La decisión sobre las posibles acciones encaminadas a evitar que el envejecimiento se convierta en un problema para la salud de la población trabajadora y por tanto un reto para la prevención en salud laboral es difícil, por la complejidad de los factores que pueden contribuir al mantenimiento o deterioro de las condiciones de salud, que pueden afectar el nivel de envejecimiento mismo intensificándolo o como rejuvenecedores y que pueden transformar las condiciones de riesgo laboral. (Ilmarinen, 2002), (Shactman, 2000)

Si las condiciones de natalidad, escolaridad y empleo se mantienen como hasta ahora en unos pocos años se habrá completado la transición demográfica de la población trabajadora.

Vivir más tiempo es una situación deseable para cualquier comunidad y esa prolongación produce cambios en el individuo que se conocen poco, tal vez mayor resistencia, mayor adaptación y mejor relación con el entorno, estos cambios hacen que todos los procesos se retrasen, ahora es mayor la edad media a la maternidad, mayor la edad de la madre al primer nacimiento, mayor la edad al primer matrimonio, mayor la edad para el ingreso en la vida productiva, mayor la edad para el retiro, entre otras. Nada de esto es negativo, es un proceso de adaptación de un colectivo que espera vivir muchos años y, de esa forma, el envejecimiento de la población trabajadora no admite juicios de valor, es parte de la reorganización de la vida. Esto no implica desatender las demandas de los grupos de mayor edad. Desde la prevención de riesgos laborales se requiere al menos una reflexión, posiblemente estas condiciones de longevidad produzcan cambios en el concepto de riesgo laboral y en el de riesgo asociado a la edad. (CE, 2004)

Suponer que las personas de mayor edad tienen

menores estándares de producción que los jóvenes, tanto en el terreno del trabajo físico como del intelectual y que se adaptan con mayor dificultad a los cambios tecnológicos es equivocado cuando lo que se asume es un proceso de envejecimiento poblacional. Este supuesto no puede respaldarse con datos de tendencia ni proyecciones. Sólo cuando se haya producido una transición demográfica completa en la población trabajadora se podrán encontrar los argumentos, de momento el traslado de los grupos mayoritarios al grupo de 25 a 34 años de edad no permiten apreciar la situación. Este supuesto tiene una alta carga de subjetividad y puede significar incluso una orientación discriminatoria hacia los mayores, por lo que no debería usarse para apoyar la importancia del tema, sin embargo, hay que mencionarlo porque es común encontrarlo en la argumentación relacionada con el envejecimiento. (Ilmarinen, 2002) (CE, 2004)

De momento el trabajo se concentra en comprender los cambios y la velocidad con la que suceden en el tiempo y en las regiones, para ello se usan indicadores de envejecimiento de la población trabajadora que permiten comparaciones y seguimiento a la situación.

METODOLOGÍA

Se lleva a cabo el seguimiento de las poblaciones en edad de trabajar, activa y ocupada entre los años 1980 y 2003, por Comunidades Autónomas y por género.

Se identifican las regiones con mayores índices de envejecimiento y se crean indicadores de envejecimiento de la población trabajadora.

Fuentes de información

Censos y proyecciones intercensales (INE, 2004)

Encuesta de Población Activa, 4º Trimestre de cada año (INE, 2004)

Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales (MTAS, 2004-a)

Indicadores de Envejecimiento

Se proponen tres indicadores, contruidos así:

- Índice de menores: número de personas de 16 a 19 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 25 a 54 años de edad en esa misma población.

- Índice de jóvenes: número de personas de 20 a 24 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 25 a 54 años de edad en esa misma población.

- Índice de juventud: número de personas menores de 25 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 55 años de edad o más en esa misma población.

Se utilizan las cifras de población activa porque se ha encontrado que es la que mayor precisión puede aportar al análisis. Se calculan los indicadores con base en los resultados de la Encuesta de Población Activa, para los cuatro trimestres de cada año.

Interpretación: a menor valor del indicador, mayores condiciones de envejecimiento.

Se estudia su distribución a lo largo del tiempo y por Comunidades Autónoma, para los años 1980 a 2003.

RESULTADOS

Cambios demográficos por grupos de edad

La población trabajadora ha ido cambiando paulatinamente y esto es evidente no sólo en la población ocupada sino también en la población activa y en la población en edad de trabajar. Los cambios en la población en edad de trabajar para los más jóvenes son explicados por el freno en la natalidad que es evidente desde principios de los años 80. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a)

En general, los cambios en la población activa y ocupada obedecen a las fluctuaciones del mercado laboral, principalmente dependientes del paro, que afecta de manera diferente a los distintos grupos de edad. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a)

En los más jóvenes (menores de 25 años de edad) la población activa es afectada por el tamaño de la población en edad de trabajar y los cambios en la escolarización, así si la escolarización aumenta y mejora en una comunidad, la población activa de esta edad debe disminuir. La población ocupada está determinada por la cantidad de población activa y las condiciones económicas que garanticen o no el acceso al empleo (tasa de paro) y la división social del trabajo en razón de la edad, que puede llevar a favorecer más a unos grupos que otros. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a)

La Población de 16 a 19 años de edad tiene tendencia descendente desde el año 1995. La población en edad de trabajar del 2003 es el 75% de lo que era en 1995. La población activa tiene tendencia descendente desde el año 1980, en el 2003 es el 37% de la que era en 1980. La población ocupada tiene fluctuaciones que dependen de factores económicos que aumentan o disminuyen el paro, en 2003 es 42% de lo que era en 1980. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a)

La población de 20 a 24 años crece en los años 80, se mantiene prácticamente constante hasta 1997 y a partir de ese año comienza el descenso. Entre los años 1997 y 2003 disminuye en 7,3%. La población activa de esta edad tiene tendencia descendente desde el año 1988, entre ese año y el 2003 disminuye en 20%. La población ocupada de esta edad presenta las fluctuaciones típicas de las épocas de mayor paro laboral (mediados de los años 80 y 90), entre el año 1980 y el 2003 ha crecido, el último descenso ha comenzado en el año 2000 y la disminución entre ese año y el 2003 es del orden de 6,8%. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a)

La población de 25 a 54 años de edad crece de forma sostenida entre los años 1980 y 2003. Al principio son pequeños los incrementos, y a partir del año 1992 cambia la pendiente de la curva y la población crece más rápidamente. La magnitud del crecimiento es de 37%. Del mismo modo, la población activa experimenta crecimiento y en este período casi duplica su tamaño (crece 72%). La población ocupada tiene crecimiento entre 1980 y 2003 de 68%. Por grupos quinquenales de edad muestra crecimiento desde principios de los años 80 hasta el 2003 para los grupos de 35 a 39 años de edad y para los de 40 a 45 años de edad, los de 45 a 49 años sólo empiezan a crecer a finales de los 80 y los de 50 a 54 a principios de los 90. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a)

El grupo de 55 a 64 años de edad ha tenido un crecimiento de 19% entre los años 1980 y 2003. De ser el 15,5% de la población en edad de trabajar pasó a ser el 16,2%. En la población activa los de 55 años crecen 0,04%, en tanto que en su peso relativo en el año 1980 eran el 14,6% de la población activa y en el año 2003 son el 10,4 en el año 2003.

En la población ocupada en número absoluto crecen 2% y en cuanto a su participación relativa los de 55 años y más representaban el 15,7 en el año 1980 y pasaron a ser 10,9% en el 2003. Los cambios en este grupo de edad no indican disminución, es un grupo de población que crece 19% como ya se ha dicho, su peso relativo varía en función de las varia-

ciones del mercado laboral y es afectado por el crecimiento de los grupos intermedios de edad, en los que en la actualidad tiene gran peso la explosión demográfica de los años 50 y 60. Dado que la pirámide de la población trabajadora está en transición, no puede esperarse que este grupo de edad tenga más peso que los demás. (INE, 2004), (MTAS, 2004-a), (MTAS, 2004-a)

Indicadores de Envejecimiento de la Población Trabajadora

Se han calculado con base en la población activa para los cuatro trimestres de cada año y aquí se presentan los del IV Trimestre.

Índice de menores

Número de personas de 16 a 19 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 25 a 54 años de edad en esa misma población.

El valor de este indicador ha cambiado dramáticamente entre el año 1980 y el 2003. A nivel nacional pasó de ser 9,23 a 2,28, esto significa que en la actualidad por cada cien trabajadores de 25 a 54 años sólo hay 2 de 16 a 19 años de edad.

Las Comunidades Autónomas con menores valores en el año 2003 son Asturias y País Vasco, Comunidades que no alcanzan ni siquiera un trabajador menor de 20 años por cada 100 trabajadores de 25 a 54 años. Les siguen Navarra, Castilla y León y Aragón (Ver tabla 1).

Los cambios de mayor magnitud han sucedido en Extremadura y en Castilla La Mancha, con disminuciones de 11 y 13 puntos, respectivamente.

Tabla I. Índice de menores en la población ocupada, por Comunidades Autónomas. España, 1980 y 2003

Comunidad	Año 1980TIV	Año 2003TIV
Principado de Asturias	6,38	0,90
País Vasco	5,70	0,92
Comunidad Foral de Navarra	6,26	1,12
Castilla y León	9,53	1,32
Aragón	9,96	1,50
Comunidad de Madrid	6,19	1,54
Galicia	8,89	1,77
La Rioja	11,56	1,99
Cantabria	7,51	2,21
Cataluña	7,97	2,28
Canarias	9,92	2,35
Extremadura	14,07	2,67
Islas Baleares	7,90	2,96
Comunidad Valenciana	11,83	3,06
Andalucía	10,90	3,23
Castilla - La Mancha	16,49	3,43
Región de Murcia	12,14	4,06

Índice de jóvenes

Número de personas de 20 a 24 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 25 a 54 años de edad en esa misma población.

Tabla II. Índice de jóvenes en la población ocupada, por Comunidades Autónomas. España, 1980 y 2003

Comunidad	Año 1980TIV	Año 2003TIV
País Vasco	16,66	8,36
Principado de Asturias	12,56	8,73
Castilla y León	15,03	8,73
Comunidad Foral de Navarra	18,23	8,99
Comunidad de Madrid	14,88	9,02
Aragón	18,35	9,15
La Rioja	18,76	9,51
Galicia	13,08	9,62
Cantabria	13,29	9,95
Canarias	15,93	10,36
Extremadura	17,95	10,48
Cataluña	15,13	10,59
Islas Baleares	16,21	11,35
Castilla La Mancha	19,54	11,95
Comunidad Valenciana	18,54	12,02
Andalucía	15,46	12,12
Región de Murcia	17,45	13,16

El cambio en este indicador es menos dramático que en el anterior, pero también muy importante. En el nivel nacional hay disminución de 5,3 puntos entre los años 1980 y 2003. En 1980 había 15,8 trabajadores de 20 a 24 años por cada 100 trabajadores de 25 a 54 años y en el año 2003 10,5.

Las Comunidades Autónomas con menores valores para este indicador en el año 2003 son País Vasco, Asturias, Castilla y León, Navarra, con menos de 9 trabajadores de 20 a 24 por cada 100 de 25 a 54 años de edad. (Ver tabla 2).

Los cambios de mayor magnitud han ocurrido en Navarra, Aragón y La Rioja, con disminución de 9,2 puntos entre los años 1980 y 2003.

Índice de juventud

Número de personas menores de 25 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 55 años de edad o más en esa misma población.

Tabla III. Índice de juventud en la población ocupada, por Comunidades Autónomas. España, 1980 y 2003 (Número de personas menores de 25 años de edad, en la población ocupada, por cada 100 personas de 55 años de edad o más en esa misma población)

Comunidad	Año 1980TIV	Año 2003TIV
Aragón	99,04	67,43
Galicia	66,74	68,17
Principado de Asturias	64,42	68,36
Castilla y León	85,99	69,53
Comunidad Foral de Navarra	101,48	73,33
Comunidad de Madrid	105,74	75,37
País Vasco	114,26	76,82
Cataluña	102,70	81,44
La Rioja	135,07	86,67
Islas Baleares	99,44	94,65
Extremadura	113,56	94,88
Cantabria	79,50	100,00
Canarias	125,56	105,12
Comunidad Valenciana	146,23	114,09
Castilla La Mancha	129,14	117,70
Andalucía	121,56	131,15
Región de Murcia	176,40	139,13

De tener 105 trabajadores menores de 25 años por cada 100 de 55 y más años de edad, se ha pasado a tener 92.

Por Comunidades Autónomas los menores valores son los de Aragón, Galicia, Asturias y Castilla y León, con valores menores de 70, en el año 2003 (Ver tabla 3)

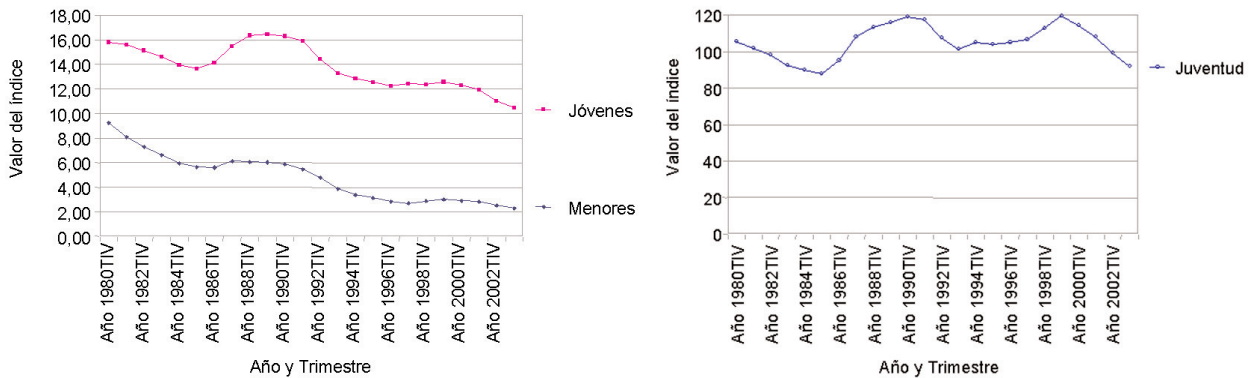
Los cambios de mayor magnitud en el índice de juventud son los del País Vasco y Aragón, con disminuciones de 37,4 puntos y 48,4 puntos, respectivamente, entre los años 1980 y 2003.

Para la Región de Murcia, que es una de las Comunidades con menores índices de envejecimiento el cambio también ha sido de gran magnitud, pasando de 176 a 139 el valor del índice (ver tabla 3).

Los dos primeros indicadores muestran tendencia claramente descendente, que se corresponden con el análisis por subgrupos de edad.

El último indicador que relaciona los dos grupos extremos de la población trabajadora es menos específico, excepto en las comunidades autónomas más envejecidas, en las que la tendencia si es claramente descendente (Figura 1).

Figura 1
Indicadores de Envejecimiento de la población ocupada. España, 1980, 2003. Datos fuente: (INE, 2004)



Distribución de los indicadores

Si asumimos que cada Comunidad Autónoma es una unidad de análisis y estudiamos la distribución de los indicadores a lo largo del tiempo podemos observar interesantes resultados, que son distintos para cada indicador. (Figuras 2, 3 y 4)

En el índice de menores se aprecia un trazado similar al de la figura 1, el indicador disminuye paulatinamente entre 1980 y 1986, sin que presenten alteraciones en la variabilidad, luego se estabiliza y

en el año 1990 inicia otro descenso, hasta el año 1995, a partir de ese año disminuye considerablemente la variabilidad, otro ascenso pero pequeño a finales de los 90 y luego sigue descendiendo lenta y paulatinamente.

Para todas las Comunidades hay disminución de este indicador, las curvas de descenso se corresponden con los periodos de aumento del paro, pero la recuperación no sigue los trazados del paro, son muy pequeños los cambios y de muy corta duración. (Figura 2)

Figura 2
Distribución del índice de menores. España por Comunidades Autónomas. Años 1980 a 2003

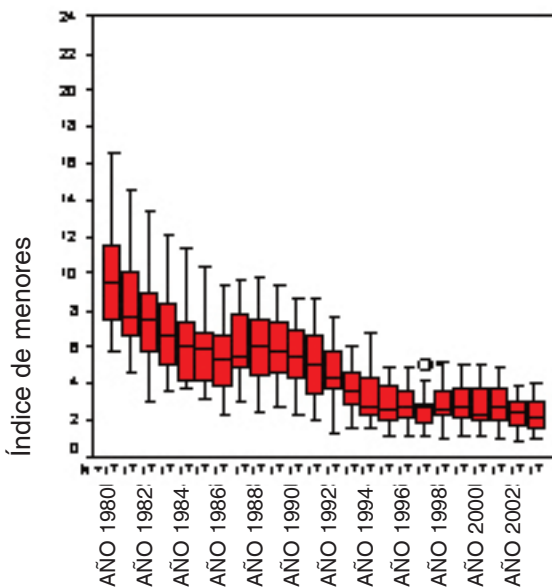
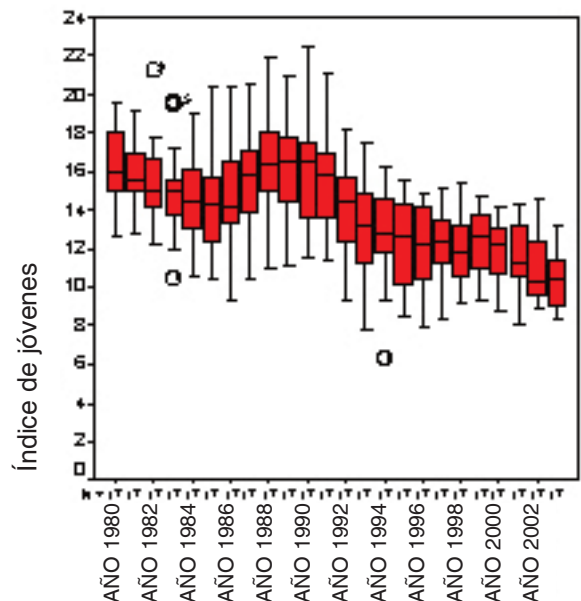


Figura 3
Distribución del índice de jóvenes. España por Comunidades Autónomas. Años 1980 a 2003



En los box plot puede observarse que la distribución es simétrica y pueden apreciarse los cambios en la variabilidad, que es mucho menor desde mediados de los años 90. (Figura 2)

El escaso efecto del paro, que puede evidenciarse por la no recuperación de las curvas en los períodos en que el paro disminuye hace pensar en otros determinantes, uno la disminución efectiva de la población de esta edad, por el control más riguroso de la natalidad desde principios de los años 80, el otro la escolarización. El comportamiento de la población de 16 a 19 años lo comentaremos más adelante, sin embargo, es importante comentar en este punto que durante los años 80 y hasta mediados de los 90 se mantiene relativamente estable y el descenso efectivo se observa a partir del año 1995. (Figura 2)

El índice de jóvenes tiene comportamiento similar, sin embargo, la recuperación del indicador después de la crisis de empleo de mediados de los 80 es evidente (años 1987 a 1989), con valores similares a los de inicios de los 80. A partir del año 1990 empieza el descenso en el valor de este índice. Sólo un pequeño repunte aparece en 1999 y de nuevo descenso y también disminución de la variabilidad, aunque no tan marcada como en el índice de menores. (Figura 3)

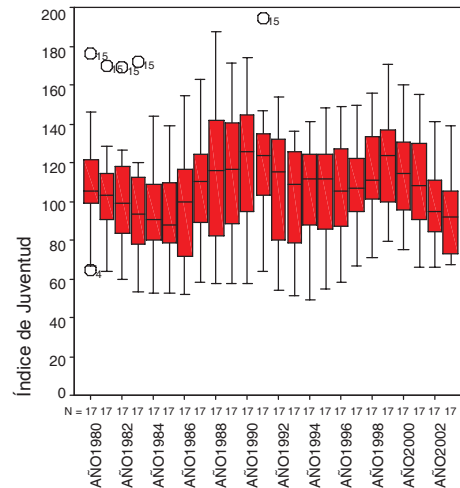
De este comportamiento podemos deducir un efecto importante del paro, pero sobretodo hay otros factores actuando. El descenso de la población de 20 a 24 años es evidente desde el año 1997 en las cifras del total nacional, lo que explica la última caída en el indicador, el resto del comportamiento hay que atribuirlo a escolarización, paro y participación femenina. (Figura 3)

Los box plot muestran distribución relativamente simétrica y disminución en la variabilidad al final del período. (Figura 3)

Los valores raros, por ser muy bajos, que aparecen en la imagen en los años 1983 y 1993 corresponden a Baleares. Los raros altos son de Cataluña en el año 1982 y Cataluña y Navarra en 1983.

El índice de juventud es un indicador en el que se esperaba comportamiento diferente al de los otros índices. La hipótesis de investigación proponían desplazamiento de la población trabajadora hacia los grupos intermedios y un comportamiento de transición en el sentido que no son aún los grupos de mayor edad los que tienen el mayor protagonismos, aunque en poco tiempo si lo serán.

Figura 4
Distribución del índice de juventud. España por Comunidades Autónomas. Años 1980 a 2003



De esta forma, las relaciones entre los más jóvenes y los mayores en la población trabajadora son de relativo equilibrio. Los más jóvenes (16 a 24 años de edad) en la actualidad están casi pareados en número con los de 55 años y más en la población ocupada. (Figura 4)

El indicador muestra las mismas curvas que ya presentamos en la figura 1. Los descensos coinciden con las épocas de aumento de paro y las recuperaciones con el aumento en el empleo. No hay grandes cambios en la variabilidad. (Figura 4)

El valor raro muy bajo, del año 1980, corresponde a Baleares. Los valores altos de los años 80 a 83 son de Navarra, lo mismo que el valor raro alto del año 1991. (Figura 4)

DISCUSIÓN

La creación de índices de envejecimiento para el estudio de la población trabajadora ha permitido la clasificación más fácil de la evolución de este fenómeno en las Comunidades Autónomas de España. Estos índices son una propuesta, no se han encontrado descripciones similares ni de dispone de cálculo para otros países.

Las Comunidades con mayores niveles de envejecimiento de la población laboral son Asturias, País Vasco, Navarra, Castilla y León y Aragón.

El País Vasco y La Comunidad Foral de Navarra no son parte de las Comunidades más envejecidas

cuando se llevan a cabo los cálculos de envejecimiento para la población general, sin embargo, en el estudio de la población trabajadora están entre las Comunidades con menores valores y han experimentado cambios de gran magnitud en el tiempo. En gran medida estas Comunidades presenten disminución importante de la población en edad de trabajar de 16 a 19 años de edad y de 20 a 24 años porque han tenido alto control sobre la natalidad.

En el año 1980 el País Vasco ocupaba el segundo lugar más bajo en número de hijos por mujer, con un valor de 1,855, siguiendo a Asturias que tenía un valor de 1,822 mientras Navarra tenía un valor de 2,003 y ocupaba el quinto lugar en entre las Comunidades con valores más bajos. Para el año 2001 el País Vasco ocupa el quinto lugar y Navarra ha descendido al número 15. Son los bajos niveles mantenidos en los años 80 y 90 los que hoy nos explican la situación de envejecimiento de la población en edad de trabajar.

Estas explicaciones son válidas y útiles porque se está analizando la población total de esos grupos de edad (menores de 25 años de edad), cuando se calculan los índices, con base en los datos de población ocupada, la disminución sustancial de los valores entre los años 1980 y el 2003 no puede explicarse sólo por la baja natalidad, en este resultado influye escolarización, mercado laboral y otros factores, pero sobretudo influye lo que ya se mencionó como redistribución de las actividades vitales en función de la esperanza de vida.

La poca participación de los más jóvenes en las actividades productivas puede convertirse en una situación deseable, que se asimila a otros momentos históricos en los que se limitó el trabajo para los niños en los países desarrollados. Lamentablemente en otros países y regiones ese objetivo no se ha alcanzado y por eso puede parecer exagerado que el desarrollo lleve a la protección de los adolescentes y adultos más jóvenes, procurando mayores niveles de escolarización y menor participación en el empleo. (CE, 2004), (Jacobzone, 2000)

Inmigración, pre-jubilaciones y empleo femenino hacen parte de otro artículo en el que se lleva a cabo análisis detallado del efecto de estos factores sobre el envejecimiento, de momento basta con decir que la inmigración no incide sobre el envejecimiento de la población trabajadora, su participación porcentual en la población trabajadora es pequeña y se mantiene en niveles más bajos cuanto menor es la edad. La participación de la mujer en el trabajo sigue siendo muy baja y esta situación actúa como

factor de envejecimiento. La jubilación anticipada altera muy poco los niveles de envejecimientos, principalmente por su magnitud, esta medida se ha considerado negativa para la población trabajadora. (CE, 2004)

El envejecimiento de la población es un indicador positivo de desarrollo. Significa mayor esperanza de vida, mayor escolarización, mayor calidad de vida, reorganización del proceso vital humano, en términos de mayor aprovechamiento en cada actividad, más calidad en el disfrute del tiempo libre, mejora en cada etapa de la vida, elección más madura y más libre del que hacer y cuando hacerlo. (Ilmarinen, 2002), (Shrestha, 2000)

Si el mundo se ha ido adaptando a la población laboral de la que dispone, el envejecimiento de la población trabajadora no puede significar un problema, pero exige nuevas formas de interpretación, nuevas reivindicaciones, reorientación de prioridades y sobretudo definición de riesgos sin prejuicios contra la vejez. No puede seguir juzgándose a los mayores o más maduros con los mismos criterios del pasado, si se vive más no puede producirse el mismo nivel de deterioro que cuando la expectativa de vida era más corta, se necesita mayor reflexión sobre el tema e incluso redefinir la idea de vejez. (Anderson, 2000), (Donelan, 2000) (Shactman, 2000)

Si la esperanza de vida es mayor, los esfuerzos por garantizar mejores condiciones deben ser también más grandes. Mayor calidad de vida significa acceso al trabajo con equidad, pero también acceso al ocio, a un sistema sanitario competente y preparado para la población que atiende, a un sistema pensional fuerte y seguro. El crecimiento económico debe reflejarse en el crecimiento en el empleo, pero también en la calidad del empleo y el control en los riesgos laborales. (Donelan, 2000)

Los índices de envejecimiento permiten comparar el nivel de envejecimiento en distintos períodos de tiempo y regiones, facilitan el análisis bajo diversos supuestos y permiten aproximaciones indirectas a otras variables de las que no se dispone distribución por edad.

Desde el punto de vista de la salud laboral el reto está en garantizar mayor seguridad, mayor confort, más tranquilidad y en definitiva mejores condiciones de trabajo que aseguren mejores condiciones de vida a hombres y mujeres que vivirán más que sus antecesores. Las medidas para lograrlo no paran necesariamente por rejuvenecer la población trabajadora, si la menor participación de los jóvenes en el mercado

laboral es una señal de desarrollo y mejores condiciones, no se puede pretender que jóvenes inmigrantes o mujeres ocupen esos espacios, lo deseable es que el mercado laboral alcance mejores niveles de equidad para todos los grupos, sin discriminación por edad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Anderson GF, Hussey PS. (2000) Population aging: a comparison among industrialized countries. *Health Affairs*, May/June 2000; 19(3): 191-203.
2. Comisión de las Comunidades Europeas CE (2004) Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Aumentar el empleo de los trabajadores de más edad y retrasar su salida del mercado de trabajo. Bruselas, 3.3.2004. COM (2004) 146 final.
3. Donelan K, Blendon RJ, Schoen C, Binns K, Osborn R, Davis K. (2000) The elderly in five nations: the importance of universal coverage. *Health Affairs*, May/June 2000; 19(3): 226-235.
4. Gallego MI, García-Barreiro A, Maqueda J. (2003) Envejecimiento en España: ¿Afecta a la población trabajadora?. *Medicina y Seguridad en el Trabajo*, 2003; 193:15-21
5. Ilmarinen J. (2002) Challenges of the aging of the workforce in the European Union. *Work in the Global Village. People and work*. Finnish Institute of Occupational health, Helsinki, Research Reports, 2002; 49: 57-63
6. INE (2004) Encuesta de población activa. Instituto Nacional de Estadística. Inebase. Sociedad, Mercado Laboral, Encuesta de población activa. Principales resultados nacionales, autonómicos y provinciales (desde trimestre 3/1976 hasta el último publicado). <http://www.ine.es>
7. Jacobzone S. (2000) Coping with aging: international challenges. *Health Affairs*, May/June 2000; 19(3): 213-225.
8. MTAS (2004-a). Información Estadística. Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales. Ediciones 1998 a 2002. <http://www.mtas.es/estadisticas/Inicio01.htm>
9. MTAS (2004-b) Encuesta de Coyuntura Laboral. Monografías 1999-2004. <http://www.mtas.es/estadisticas/ECL/Welcome.htm>
10. Shactman D, Altman SH. (2000) The United States confronts the policy dilemmas of an aging society. *Health Affairs*, May/June 2000; 19(3): 252-258.
11. Shrestha LB. (2000) Population aging in developing countries. *Health Affairs*, May/June 2000; 19(3): 204-212.